

Valores y prácticas de transición cultural femenina: estudio de caso

*Ma. Magdalena Trujano Ruiz**

RESUMEN

Se plantea la cuestión de la transición cultural femenina que se encuentra en las prácticas de organización y coordinación familiar, al mismo tiempo que se refieren aspectos de "resistencia": estos datos fueron recabados de las entrevistas realizadas a die: mujeres universitarias de capas medias. En el análisis se recuperan los planteamientos de Goldinann y Foucault, básicamente, con el objeto de destacar los matices cotidianos de dichos procesos.

El problema que nos interesa abordar, ya desde hace algunos años, es el de la presencia de elementos de transición hacia un nuevo patrón de comportamiento cultural, tanto valorativo como de conducta, entre las mujeres mexicanas. Conforme ha ido avanzando la investigación, ha sido necesario no sólo acotar su campo de validez, sino también especificar los rubros en transición, de tal manera que en este producto parcial de la investigación se definen algunos aspectos fundamentales de la transición cultural presentes en las prácticas de organización y coordinación familiares, respecto de los cuales se precisan algunos aspectos que se "resisten" o bien que son "repelentes" a las oportunidades de transformación. Se muestra, en consecuencia, la heterogeneidad del proceso y por ende, las dificultades de su análisis.

Antes que abordar esta problemática desde una perspectiva de discusión exclusivamente teórica, se ha trabajado en una pequeña

* Profesora-investigadora del Departamento de Sociología. uAM-Azcapotzalco.

referencia empírica: una serie de entrevistas¹ realizadas a diez mujeres elegidas al azar y que contaban con las siguientes características: pertenencia a la clase media (con una percepción salarial de más de ocho salarios mínimos vigentes), con profesión ubicada en el ramo de las ciencias sociales y dedicadas a la docencia e investigación universitaria en nuestra Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. También ha sido un requisito imprescindible el que se encontraran viviendo en relación conyugal y que tuvieran hijos. El rango de edad considerado fue de 31 a 45 años. Dichos requisitos se establecieron considerando que ésta sería una primera aproximación a la población universitaria y que sería recomendable manejar un número mínimo de diferencias en sus formas de vida, así como una mayor aproximación al modelo consensual de familia completa, es decir, la constituida por padre, madre e hijos; en este mismo sentido se consideró que una muestra pequeña permitiría un mejor manejo de los datos obtenidos.

Las entrevistas se orientaron por el cuestionario que se anexa e incluían la mayoría de las preguntas abiertas y sólo algunas cuantas cerradas, referentes a los datos básicos. Éstas se centraron básicamente en los siguientes rubros: el trabajo laboral remunerado y la aportación femenina al gasto familiar; el trabajo doméstico y su organización familiar; la responsabilidad paterna y, finalmente, la dinámica conyugal. Se enfatizó acerca de la valoración de las entrevistadas sobre su forma de vida. Es indudable que esto no representa una base empírica suficiente² para corroborar cualquier afirmación que sea señalada; éstas se proponen únicamente, con carácter de hipótesis de comportamiento femenino probable para la sociedad.

Con respecto a los soportes teóricos, se ha trabajado con las categorías de "conciencia real" y "conciencia posible" de Lucien Goldmann para definir y caracterizar los roles de género femenino y masculino, considerados como transitorios en las dinámicas familiares analizadas (Goldmann, 1980:9-24); también se han asumido algunos presupuestos teóricos correlativos del marxismo. En complementación y concordancia teórica, se recurre, asimismo, al sustento del análisis foucaultiano de algunas categorías que fueron empleadas en el discurso de las entrevistadas, con el objeto de señalar su inserción, omisión o rechazo en el proceso de formación valorativa cultural; se recupera su visión sobre los procesos culturales de la sexualidad y

¹ El cuestionario que se encuentra al final de este artículo bajo el rubro de Anexo, fue elaborado junto con la Mtra. Ma. Teresa Esquivel en marzo de 1996; las entrevistas también fueron aplicadas entre ambas. Quede de manifiesto la autoría conjunta de este fragmento del trabajo. El análisis y la interpretación de la información es responsabilidad exclusiva de quien firma este artículo.



El primer objetivo, para arribar, finalmente, a su comprensión de individuo e identidad en la historia. Por último, se sostiene la paradoja señalada por Freud entre la normatividad social y su incumplimiento como Píndaro (Tinadoras del malestar en la cultura, para abordar la conciencia femenina como un proceso de transformación social en este momento histórico presente, que resulta abrumador e insuficiente para los objetivos de excelencia profesional con los cuales se encuentran comprometidas social y laboralmente las entrevistadas.

El orden de la argumentación establecerá primero el problema de la transición cultural como un problema social abordable teóricamente desde las recuperaciones específicas de los autores señalados. En seguida se hará referencia a los datos de las entrevistas que sostienen la existencia de dicho proceso de transición cultural femenina en el acotado sector descrito. A continuación se establecerán las zonas de omisión o de falta de evaluación cultural como transitorias, las cuales presentan conflictos de interacción y de valoración entre las familias referidas por las entrevistadas. Se concluirá elaborando un balance, desde los sustentos teóricos, de los análisis realizados a partir de los datos provenientes de las entrevistas, con el objeto de establecer un panorama general y objetivo en torno a dicho proceso de transformación cultural.

1. Sobre la transición cultural

A sabiendas de la dificultad contenida en la definición de la categoría de "cultura" y en atención a que tal discusión no constituye la materia específica del presente artículo, se sostendrá la caracterización de Goldmann al respecto y cuyo origen es indudablemente el marxismo italiano de los años sesenta y setenta. Desde esta perspectiva, la cultura es el conjunto de procesos de la vida de los hombres y de sus grupos sociales que realizan esfuerzos globales de adaptación respecto de la sociedad en su conjunto, como entornos nacionales y como el metaentorno mundial, cuyos resultados son equilibrios provisionales dependientes del surgimiento de nuevos momentos de alteración, debidos a "la actuación del sujeto en el interior de ese estado de equilibrio y a la extensión de la esfera de esa acción" (Goldmann, 1980: 16-17), de donde es claro que la cultura no es ni puede ser una relación inmóvil entre sus agentes gestores; antes bien, consiste en un proceso, una transformación continua construida desde el mismo dinamismo histórico, desde la multitud de interacciones sociales que han de caracterizarla en cada momento.

Si estas transformaciones de las relaciones de equilibrio se perfilan

en función de los cambios sociales que afectan a diferentes sujetos, así como también por la actuación de dichos sujetos en la dinámica social, puede entenderse que la sociedad, la cultura y los sujetos se encuentran siempre en un proceso de transición que constituye justamente nuestro objeto de estudio. Y puede entenderse, asimismo, que los cambios económicos y sociales subsecuentes a la Segunda Guerra Mundial hayan generado transformaciones en las interacciones sociales e individuales, que demandaron la incorporación de la mujer mexicana en el mercado de trabajo, en función de lo cual se han venido modificando las relaciones familiares. Diversos estudios contemplan esta problemática entre las mujeres de los sectores populares (García y De Oliveira, 1994:30. Blanco, 1991: 143. González de la Rocha, 1991: 172, entre otros) y revisan sus conflictos sociales y familiares. En cambio, se ha escrito menos sobre las mujeres de clase media, dado que su mayor disponibilidad de recursos económicos les permite delegar parcialmente sus actividades domésticas brindando un trabajo asalariado a otra mujer de menores recursos, de tal manera que las tensiones prácticas y valorativas resulten menos drásticas para ellas. No obstante, éste será el sector que se tratará en este estudio, por constituir el fragmento que compone al profesorado universitario.

Dado que esta indagación se orienta hacia las diferencias en las prácticas y valoraciones que las mujeres mexicanas realizan sobre su propia forma de vida, interesa rescatar su vivencia acerca de los vínculos con el entorno familiar, laboral y social, dado que los procesos sociales no son estables sino dinámicos, no homogéneos sino heterogéneos, y propician la renovación desde los usos y costumbres de las normas prevalecientes, así como también las oportunidades de alteración e innovación presentes en algunas actividades y en sus respectivas normas (Goldmann, 1980: 18-19). En consideración a estos datos, el análisis se centrará sobre los cambios ocurridos en su entorno inmediato, así como también sobre las normas culturales y la propia capacidad de ellas para idear estrategias de acoplamiento. Pues en tanto que individuos involucrados que se enfrentan a una problemática social cambiante, deben buscar una adecuación aceptable cultural mente, y además funcional en lo cotidiano, respecto de sus dinámicas familiares. Por tanto, se establecerán las características de su "conciencia real", es decir, actual y vigente sobre su problemática presente que les permite diferenciarse de la forma de vida de las generaciones antecedentes, así como también abordar las condiciones de una próxima "conciencia posible", o sea, la vinculada con las transformaciones sociales y culturales de su entorno inmediato laboral, y que logran incidir sobre sus dinámicas familiares del trabajo

doméstico y sobre las obligaciones paternas, para establecer no sólo conductas alternativas, sino también valores culturales alternativos.

Aunque Foucault no aborda específicamente el problema de la caracterización, ejercicio y transformación de los roles de género, sobre el cual nos interesa discutir algunos aspectos, sí se refiere, en cambio, a las raíces antiguas y medievales del sentido del matrimonio con el objeto de establecer su acepción cultural moderna e incluso elaborar algunas de sus condiciones básicas, presentes aún en las relaciones conyugales de nuestra época (y a las cuales llamaremos "contemporáneas"). Antes que enjuiciar esta omisión del problema, quisiéramos elaborar una interpretación pertinente del mismo.

Para Foucault la comprensión de los individuos sólo puede provenir de la recuperación de las huellas de su andar, de las rémoras en el trabajo, la vida y el lenguaje (Foucault, 1981 a:303-309); en una palabra, en el "análisis de lo vivido".² Por esta razón su indagación transita por el análisis de las relaciones entre el discurso, el saber y el poder, desde las cuales aparece la problematización del sujeto como "una dificultad en la manera en que el individuo puede constituirse como sujeto moral de sus conductas, y en unos esfuerzos por encontrar en la aplicación a sí mismo lo que pueda permitirle someterse a unas reglas y dar una finalidad a su existencia" (Foucault, 1987:93). Se problematiza la vinculación individuo-entorno social, en donde la negación no es una actitud fundamental, sino más bien la inclusión. Esto nos plantea la consideración siguiente: cómo construir la individualidad, puesto que ésta se encuentra relacionada con las normas sociales que en algún momento resultan contradictorias con los objetivos del sujeto. Pienso que esta reflexión nos permite ubicar teóricamente tanto la cuestión de la transición cultural (cuando los individuos logran incidir sobre la normatividad social para flexibilizarla o transformarla), como la propia transición en la comprensión del rol de género femenino en la familia (cuando las entrevistadas adecuan sus objetivos de profesionalización con las responsabilidades familiares).

Al insistir en la transición cultural, es necesario establecer las características de la conformación cultural anterior y respecto de la cual sostengo que existe una conciencia de la diferenciación que apunta tendencialmente a constituir una nueva formación cultural. La designación de los hoy denominados "roles de género"³ tienen su

² "Trata de articular la objetividad posible de un conocimiento de la naturaleza sobre la experiencia originaria que se esboza a través del cuerpo, y de articular la historia posible de una cultura sobre el espesor semántico que a la vez se oculta y se muestra en la experiencia vivida" (Foucault, 1981a:312).

³ Antes que discutir la multiplicidad de categorizaciones de "género" que elaboran cada vez más compleja y objetivamente los investigadores del tema, partiremos de la recuperación de

origen en la antigüedad y en esta primera definición occidental que se mantuvo en el medioevo y alcanzó a la Epoca Moderna que nos ha determinado culturalmente desde el arribo de los españoles a nuestra tierra, dando lugar al sincretismo cultural indígena-hispano; a la entidad mexicana. Desde esta perspectiva me interesa hacer referencia al estudio de Foucault sobre el matrimonio en la antigüedad, para rescatar los rasgos originarios que aún tienen vigencia en nuestra tradición cultural. Este autor sostiene que los problemas de la época eran " ... la inquietud del cuerpo y de la salud, la relación con la mujer y con el matrimonio, la relación con los muchachos ... " (Foucault, 1987:218), problemas que son, desde su origen, masculinos: se trata del sentido de la vida de los varones orientado por la salud y el amor. Y respecto del amor, se refiere el amor a las mujeres y a los muchachos,⁴ y a aquéllas se las vincula por necesidad (por la relación lógica de necesidad contenida en la conjunción) con el matrimonio, y en consecuencia, se las juzga desde una moral muy rígida. Durante la época cristiana se omite la atracción entre varones y se santifica la monogamia en función de la procreación, ahora con carácter de exclusiva (es decir, sólo entre un hombre y una mujer), se endurece la moralidad para la mujer, pues se califica de imperdonable cualquier falla femenina, mientras que se relajan las mismas para los varones permitiéndoles los amoríos, puesto que en las relaciones matrimoniales santificadas el amor no se consideraba indispensable.

Durante la modernidad se valora el lazo conyugal como una relación dual, que exige de ambos cónyuges una justa moderación de sus conductas amorosas extramaritales, y esto no sólo en función de la unión formal, sino también " ... por la naturaleza del lazo, su forma universal y las obligaciones recíprocas que se desprenden de ello" (Foucault, 1987 :219). En esta comprensión del matrimonio se recuperan antecedentes latinos eventuales, no consensuales, que se establecían entre algunos patricios, hombres libres, con poderío político y generadores de una nueva modalidad moral de la unión amorosa que consistía en la heterosexualidad y en la fidelidad, pues casados con mujeres protegidas por sus familias de origen, los desaires amorosos podían provocar problemas políticos. Así quedaban permutadas las antiguas licencias en la elección sexual y en el número de mujeres,

ésta, que me parece contener todos los elementos necesarios para la presente disertación: "... las diferencias entre los sexos, o sea, la construcción de lo femenino y lo masculino en sociedades históricas concretas. No se trata de una categoría individual, sino de una relación social, que moldea la identidad personal" (García y De Oliveira, 1994:33).

⁴ Recordemos aquellas relaciones referidas por los clásicos griegos acerca de la amistad entre los varones que daba lugar, incluso, a acercamientos eróticos y sexuales en calidad de demostraciones de la solidez del afecto mutuo.

por la ampliación de la fortuna y el abolengo que orientaban el objetivo básico de la unión por la estirpe, el honor y el patrimonio.' Estos matrimonios comienzan a generalizarse en los hechos, consiguen su reconocimiento público y adquieren institucionalidad; son privados en el modo de existencia y consiguen mayor fuerza en el lazo de unión entre los cónyuges, aislándolos eficazmente del entorno social y de las oportunidades de amoríos (Foucault, 1987:75). Citando a Plutarco, Foucault señala que el principio político y moral de fondo que sostiene a esta nueva y no general actitud es la consideración de que "la racionalidad del gobierno de los otros es la misma que la racionalidad del gobierno de uno mismo" (Foucault, 1987:87).

Desde aquí hasta nuestros días, esta concepción cultural de la relación conyugal ha asignado los roles de género, dejando al femenino el cuidado del hogar y de la estirpe, y concediendo al varón la autoridad y el gobierno de la casa, así como la obligación de mantenerla y formar un patrimonio. Siendo ancestral esta designación de roles y habiendo funcionado con eficacia durante siglos, se explica la enorme dificultad que conlleva su desacato o su modificación. Por ello mi reflexión sostiene que, más allá de la demostración femenina de aptitudes y capacidades profesionales, se requiere de un proceso de construcción individual, conyugal, familiar y social; de una relajación de la moralidad existente que permita más adelante la propuesta de una nueva formulación, consensuable, sobre la transformación de los roles de género. Y este engarce de lo individual y lo colectivo en transformación, sólo puede centrarse en el eje de la valoración de uno mismo. Es por ello que cuando la mujer contemporánea añade a su antiguo rol moral valorativo otras actividades propias del rol de género masculino, tales como la actuación laboral y la responsabilidad del ingreso económico, encuentra graves contradicciones entre su desempeño real y los valores morales operantes en la sociedad. De hecho, ella está cubriendo simultáneamente un doble rol moral: el femenino y el masculino, con los consecuentes conflictos de la doble jornada de trabajo y de una valoración moral adversa.

Por estas razones me interesa indagar sobre el análisis histórico y arqueológico de algunas de las categorías presentes en los testimonios y que a mi parecer, son fundamentales para señalar las características

) Sobre los textos latinos, dice Foucault: "la sinceridad de que hacen gala no vale como testimonio. Son textos que proclaman de manera voluntariamente aplicada un ideal de conyugalidad. Hay que tomarlos no como el reflejo de una situación, sino como la formulación de una exigencia, y es como tal justamente que forman parte de lo real" (Foucault, 1987:78).

†6 Señala Foucault en *Una arqueología del saber* que "hay, pues, que distinguir entre analogía lingüística (o traductibilidad), identidad lógica (o equivalencia), y homogeneidad enunciativa. Son éstas las homogeneidades de que se ocupa la arqueología, y exclusivamente" (p. 244).

de la transición cultural en los valores que se encuentran presentes en los cambios de usos y costumbres de esas mujeres. Éstas son las siguientes: a) la calificación de "responsable" o "ayudante" en las diferentes tareas domésticas, paternas, y también en la aportación económica al ingreso familiar; b) la designación de la persona que ejerce la autoridad familiar; e) la delimitación del campo de acción familiar en el cual la dirección proviene de ambos cónyuges a un mismo tiempo, o bien de uno de ellos de manera alternativa, con o sin conflictos. Este análisis muestra por ahora sólo su pertinencia teórica, restando su explicación puntual para los siguientes apartados del presente trabajo.

Por último sólo me queda por señalar la consideración de Foucault acerca del individuo como un ente que reacciona ante las determinaciones sociales para construir un sentido y un significado que le sean agradables, lo mismo a él que a su entorno familiar y social. En estos hechos se expresa la "inquietud de sí mismo" y se relega la actitud de "renuncia de sí mismo".⁷ Los testimonios de las mujeres que fueron entrevistadas giran en torno a esta aceptación del reto de transformar los roles de género establecidos desde la antigüedad para darles un sentido alternativo. El reto se expresa en el hecho del mantenimiento de su compromiso laboral, aun después del matrimonio, pero sobre todo, después del nacimiento de los hijos. Es este un acto que enfrenta a sus familias de origen y a su entorno social.⁸ Es un reto que las agota y las tensa, que las obliga a destruir el mandato de género femenino centrado en la exclusividad de la realización familiar que conlleva la autonegación, para encontrar otra forma complementaria de ser en la vida, la cual parte de la aceptación de una inquietud de sí mismas y las lleva a proponerse y a vivir de una manera más satisfactoria, más socializada y más responsable en un campo profesional.⁹

Las entrevistadas señalaron que en la enumeración de los actos agradables y en las carencias de la vida diaria, se establecen los

⁷ Sostiene Foucault al respecto que "se puede caracterizar ese 'cultivo de sí' por el hecho de que el arte de la existencia -la *techne tou biou* bajo sus diferentes formas- se encuentra dominado aquí por el principio de que hay que 'cuidar de uno mismo', es el principio de la inquietud de uno mismo el que funda su necesidad, gobierna su desarrollo y organiza su práctica" (1987:42).

^x Una de las entrevistadas, Hilda, sostenía: "he tenido problemas con mi madre a partir de que nacieron mis hijos, y la discusión aún no ha terminado." Daniela, a su vez, comentaba: "los principales problemas los he tenido con mis hijas, y los he resuelto conversando con ellas y convenciéndolas de que para mí eso es muy importante."

⁹ Para Jovita, por ejemplo, la solución para mantenerse en el mercado de trabajo fue "cambiar de trabajo hasta que encontré éste, en el que el horario de labores es muy flexible". Para Liliana, en cambio, abrumada por las presiones sociales de la maternidad frente a un exitoso pasado como profesionista soltera, la solución ha sido "trabajar sólo en tiempos de oficina y liberar las tardes y fines de semana para mi familia."

significados más relevantes, conscientes y orientadores de sus biografías, las cuales además se vinculan con otras vidas individuales con las que comparten parcialmente valores.¹⁰ Los conflictos eran vivenciados como problemas por resolver en algún momento próximo o futuro. Estas declaraciones permiten, desde el análisis, apostar por la posibilidad de difusión de tales esquemas valorativos y a una no lejana oportunidad para su generalización, puesto que es en las significaciones compartidas y en la aceptación, lo mismo que en la crítica o en el rechazo de los valores morales, donde se generan los consensos de la actuación social. Sobre tales consensos se inician los procesos de construcción de modos alternativos de vida, que pueden desembocar en elaboraciones atractivas, hermosas e incluso estéticas de dichos modos de vida. "No hay que buscar ya ese punto de origen absoluto o de revolución total a partir del cual todo se organiza, todo deviene posible y necesario, todo (es abolido) para recomenzar" (Foucault, 1979:245), porque las homogeneidades y heterogeneidades enunciativas se encuentran presentes en un mismo hecho y en una misma valoración moral. Se requiere indagar sobre sus relaciones fácticas y valorativas para acotar las modalidades posibles de la transición cultural.

2. Sobre la conciencia real de transición cultural femenina

Es un hecho indudable el crecimiento de la PEA femenina mexicana. En 1940, de acuerdo con los datos censales, constituía el 7.3% de la PEA global; dos décadas después ascendía a 17.9%, en 1980 alcanzó el 27.8%, y experimentó una ligera disminución para 1990, que la ubicó en el 27%. Este crecimiento origina, a su vez, un cambio en la forma de vida de las mujeres involucradas, en sus rutinas y en sus hábitos, ubicándolas en un largo proceso de transformación paulatina. La conciencia de un imperativo categórico de comportamiento femenino alternativo tiene el objetivo pragmático de solucionar los conflictos que se presentan entre sus tradicionales tareas familiares de género y las nuevas responsabilidades laborales, y se sustentan en la diferenciación en la oportunidad familiar y social para el ejercicio

¹⁰ Quizá quien mejor expresa esta idea en un lenguaje coloquial que condensa el sentir de la mayoría de los testimonios, sea Blanca: "me gusta mi vida y sólo cambiaría algunas cosas, como tener más tranquilidad para hacer todas mis cosas, pensar en el trabajo, en decisiones, en disfrutar la casa. También me gustaría tener tiempo para mí misma los fines de semana, para lo que me gusta de mi familia y de mi pareja. Para que mi vida fuera mejor, como me gusta imaginármela, necesitaría que existiera la atención socializada de los niños y del trabajo doméstico." De aquí se desprende que la participación masculina como "responsable" es aún precaria, aunque prometedora.

profesional. Estos son hechos que se reconocen desde la visión del mundo de las entrevistadas.¹¹ Resulta notable destacar que, en este caso, sus comentarios se encuentran claramente orientados por su especialidad profesional; razón que antes que desvirtuar concede mayor valor a sus respuestas. En todas ellas, se encuentra presente la alusión a la "diferencia" entre la forma de vida de la generación anterior y la suya propia.¹²

Es esta diferenciación la que permite, en adelante, rastrear los datos que perfilan una caracterización de la forma de vida del presente, cuyos rasgos fundamentales son: a) aceptación y valoración por el compañero del trabajo profesional femenino; b) necesidad familiar del ingreso femenino; c) distribución del ingreso familiar como un evento conflictivo que se logró resolver sólo en el largo plazo y en función de su notable aumento, producto de la experiencia laboral de los cónyuges; d) reconocimiento masculino de la incapacidad real del cumplimiento de la doble jornada de trabajo femenino; e) relegación del trabajo doméstico familiar a la zona de indefinición en la asignación de un responsable;¹³ f) búsqueda conyugal de la mejor opción para el cumplimiento de las tareas domésticas caracterizadas por su alta producción de conflictos y tensiones, así como por su continua reestructuración de hábitos en función del ciclo de vida

¹¹ Blanca lo expresaba con mucha claridad: "construir el ser mujer, en mi caso, es igual a luchar contra los demás, contra lo tradicional del matrimonio, de la pareja; pugnar por la vanguardia y los cambios importantes. En fin, redefinir un papel social y laboral." Daniela, en un comentario sucinto, establecía: "ser mujer significa trabajar lo doble que los hombres." Hilda por último, enfrentaba la diferenciación histórica y social: "ha sido necesario que enfrente a mis padres. Quisiera un entorno diferente para que hubiera un desarrollo igualitario con el hombre; por lo pronto hay que asumir las diferencias en la igualdad. Existe ya, de hecho, una gran diferencia generacional respecto de nuestras madres, pero desearía que fuera aún mejor la vida de nuestras hijas: que el próximo cambio generacional fuera mayor."

¹² Florencia señalaba: "creo que es necesario cambiar una para propiciar el cambio".

¹³ Lilita afirmaba: "él quisiera que trabajara yo más, aunque cuando lo hago se encela." Y para Hilda, por ejemplo: "mi marido aceptó muy bien que yo trabajara." Daniela asegura que "mi marido está convencido de que debo trabajar por su historia personal."

¹⁴ Blanca sintetiza en una conjunción el sentir de los testimonios: "yo trabajo por realización y por necesidad". La necesidad económica se encubre bajo un imperativo de profesionalización y calidad de vida personal.

¹⁵ Al respecto encontramos desde la actitud negociadora de Daniela, "el manejo del dinero es un tema espinoso, y debe tratarse con cuidado, buscar el momento, hablar, ponerle amor y ser comprensiva", hasta la resolución organizativa de Blanca: "en un principio tuvimos dificultades por la competencia y el principio de autoridad; después ya no; es más funcional cuando yo administro: dura más."

¹⁶ Lilita afirmaba que: "yo nunca he tenido problema para ir a trabajar, siempre y cuando las necesidades de los hijos se puedan cubrir en mi ausencia."

¹⁷ Florencia afirmaba que: "ellos siempre quisieran no hacer trabajo doméstico, porque a nadie le gusta el trabajo de la casa. A mí me gustaría que se distribuyera más parejo". A pesar de la expresión de conflictividad, es un hecho que ella no es la única responsable, sino que todos lo son en parte.

familiar; ¹⁸ g) cooperación masculina eventual en la responsabilidad paterna que no constituye una práctica consensuada ni general, causal de una interacción conflictiva resuelta sólo en función del avance del ciclo de vida familiar; ¹⁹ h) ambigüedad sobre la resolución del problema del ejercicio de la sexualidad plena femenina, desde la realización extramarital hasta el acatamiento del mandato moral de fidelidad femenina; cuestión que en cambio era resuelta por los varones con menor conflicto moral en el ejercicio extramarital. P i) la infidelidad como un problema de agotamiento del erotismo conyugal causado por el trabajo y la reducción de los tiempos de convivencia, que no alcanzó la ruptura de la relación afectiva ni familiar; j) redefinición del proyecto de vida conyugal, familiar y profesional para la tercera edad. P y k) todos los cambios de valoración masculina habían requerido de un convencimiento previo, gestado en la conflictividad de las prácticas familiares y en el diálogo conyugal."

Esta conciencia femenina de la diferencia generacional en los roles de género familiares significa para los varones una transformación en sus hábitos y en su valoración de las mujeres como trabajadoras y compañeras; implica también una mayor competencia en el mercado de trabajo (sobre todo en época de crisis económica); además, da lugar a un reajuste de las relaciones conyugales respecto de las iniciativas de organización de tiempos, dinero y dinámicas familiares.> de ma-

¹⁸ Carlota señaló que "cuento con trabajadora doméstica una vez a la semana; los otros días comparto con mi marido las labores, desde la atención de los niños hasta las compras y la cocina."

¹⁹ Blanca afirma que con respecto a la educación de los hijos, "él apoya operativamente y complementa. Yo me responsabilizo de la educación de los niños; casi del 50%, sobre todo en los últimos dos años", condiciones que son ventajosas respecto de la responsabilización femenina exclusiva, por más que disten del objetivo de responsabilidad compartida.

²⁰ Para Carlota la relación conyugal "es difícil porque uno absorbe siempre más responsabilidad y también más entrega. Se requiere un compromiso compartido, aunque no siempre es así." Entre los principales problemas se encuentra una "crisis de pareja por cuestiones de infidelidad," resuelta mediante una "ruptura temporal de la relación y reintentando sobre nuevas bases de compromiso."

²¹ Hilda nos explicaba: "estoy agotada por haber sido la principal responsable emotiva durante muchos años, y esto obstaculiza a veces mis iniciativas." Para Araceli, "el principal enemigo del erotismo es el sueño."

²² Para Hilda, cuyos hijos son ya jóvenes, "cuando él se jubile es probable que haya problemas, ya que implica otro ajuste a la vida familiar. Se ajustarán los tiempos de vida en casa por el ciclo familiar y de vida que habrán cambiado."

²³ A los principales problemas conyugales Lilitiana sostiene que los ha resuelto "hablando, cediendo o convenciendo: imponiendo lo que creo básico, cambiando rutinas, inventando actividades nuevas".

²⁴ Araceli sostenía: "me gustaría que mi relación conyugal fuera más igualitaria, aunque esto no es posible por el contexto cultural." Y añade: "ser mujer para mí es ser más responsables y directivas en la vida que los hombres ... También significa tener mayor carga de responsabilidad en la vida." Con mayor puntualidad, Lilitiana señalaba: "yo tomo todas las decisiones importantes y él las cotidianas sin mayor conflicto. Pero cuando hablamos de ajustar la relación familiar siempre me cobra la factura por su carencia de autoridad constante y trata de convencerme de

neru que su ancestral autoridad familiar definida como incommovible, habrá de ser cuestionada e impugnada en la nueva situación, dando lugar a una serie de conflictos antes nunca imaginados.

Dado que ésta es una situación real, en la que los individuos son conscientes del papel protagónico que les caracteriza, yo sostengo que justo por tratarse de elaboraciones personales del modo de vida gestadas en medio de las determinaciones del entorno social, y en las cuales operan el criterio y la sensibilidad individuales como únicos datos fundamentales (es decir, que se sostienen sobre elementos subjetivos), es que estos testimonios pueden ser evaluados como una tendencia real, entre otras, de la transformación de los valores morales capaces de sustentar una transición cultural en la definición de los roles de género, que en el futuro debería de alcanzar la eliminación del rol masculino y del femenino, para ser sustituidos por un nuevo rol de interacción familiar, el de "la pareja".

En la terminología de Goldmann esta aseveración implicaría que habiendo ocurrido una transformación de la realidad social mexicana generada por la apertura del mercado de trabajo para las mujeres y su inserción laboral en ella, ocurre una adaptación de los individuos al entorno, sobre todo respecto de sus prácticas y que comienzan a cuestionarse los valores morales correspondientes. Esto significa, por ejemplo, que se acepta el trabajo femenino, pero se duda aún del beneficio familiar y social de los bebés de guardería, de la casa desordenada y desorganizada y en su caso, de la desatención conyugal. Se constata así que existen límites para la recepción de esta nueva forma de vida femenina. Estas objeciones son las resistencias que requieren de una transformación del entorno moral y cultural de los individuos.> para poder ser diluidas, sólo que dicha transformación social no puede ocurrir por sí sola, requiere de estos delicados procesos de adaptación de los individuos que van presionando desde sus conductas alternativas y desde la relajación de la censura del colectivo. hasta conseguir su aceptación. Se trata de " ... un proceso orientado hacia un estado de equilibrio que es provisional. .. (puesto que) la vida de los hombres y de los grupos sociales no es un estado, sino un conjunto de procesos" (Goldmann, 1980: 15 y 17).

estrategias inconvenientes para los tres, pero que a él le gustan. En estos casos las discusiones son largas y muy tensas."

25 "Efectivamente, todo grupo tiende a conocer la realidad adecuadamente, pero su conocimiento no puede ir más allá que hasta un límite máximo compatible con su existencia," (Goldmann, 1980: 15).

3. Análisis de la conciencia real femenina sobre la transición cultural

podemos detectar con facilidad que las zonas de reajuste señaladas por los testimonios se concentran en las actividades de organización y coordinación familiares. Esto se explica al señalar que las dinámicas establecidas por las relaciones laborales se orientan por la obtención de productividad y eficiencia que las hacen muy rígidas y establecen el cumplimiento de tiempos y montos de producción, sin consideración alguna de las dificultades del entorno." En el caso que nos ocupa, la flexibilidad de horario docente y de investigación, como una característica propia del trabajo universitario, ha posibilitado desde la conservación del empleo hasta la autodefinition del ritmo de productividad." aunque esto presenta la enorme desventaja del "llevar el trabajo a casa" y "terminarlo restándole horas al sueño y al erotismo".²⁶ Es decir, estableciendo una relación proporcional entre la eficiencia laboral y el aumento en la conflictividad familiar.

Yo sostengo que estas zonas de conflicto no significan necesariamente la presencia de "resistencias" culturales; más bien me parece que constituyen los ámbitos de la negociación valorativa, porque en los hechos las tareas familiares van cumpliéndose cotidianamente, pero el problema consiste en establecer los criterios familiares de asignación o de relajación de la responsabilidad a un individuo, o bien al colectivo. Esto es, por ejemplo, que si la pareja es responsable del monto del ingreso familiar, luego la exigencia femenina se concentra sobre la responsabilidad de ambos cónyuges, de la pareja, para las tareas domésticas y las paternas." Así que el criterio "tradicional" de asignación de la responsabilidad resulta cuestionado y redefinido, lo cual significa que se ha modificado en el territorio íntimo de esas dinámicas familiares un valor moral.

Las resoluciones operativas señaladas por los testimonios, muestran una curiosa distinción entre las necesidades de los ajustes en la relación con los hijos, y los que requieren acoplamientos nuevos entre

²⁶ A la pregunta sobre los cambios realizados en la forma de vida para poder conseguir un trabajo remunerado, Hilda contestó: "he tenido que cambiar muchas cosas. horarios, dedicar todas las tardes a los niños cuando eran pequeños y comenzar a trabajar después de las 9 de la noche: ahora estoy mejor. acepto trabajos con horarios flexibles aunque no estén bien remunerados".

²⁷ A la pregunta anterior, Jovita señalaba: "no tuve que cambiar nada en mi vida para poder hacer este trabajo: lo escogí porque aunque pagan poco, me permite tener tiempo para compartir con mi familia. porque fuera de esto sí me generaría broncas".

²⁸ Al respecto, Blanca contestó: "el tiempo de trabajo se extiende a la casa y disminuye el tiempo con los niños y el de la relación conyugal. que es la que más me preocupa."

²⁹ Araceli sostiene que "el marido debería hacer más trabajo doméstico, aunque esto podría mejorar en las próximas generaciones o cuando crezcan los niños."

los cónyuges. Existe una clara aceptación de la organización familiar como diferente, en términos generacionales y sociales, en lo que se refiere a la interacción entre padres e hijos, e incluso respecto del cumplimiento de las tareas domésticas, aunque aún no se alcance una óptima transformación.¹⁰ y ambos cónyuges muestran una actitud de tolerancia al respecto." Yo considero que esto se debe fundamentalmente al hecho de que estas tareas son definidas por el desarrollo del ciclo de vida familiar que puede ser previsto por los padres, y que en este sentido, actúan a sabiendas de que son compromisos temporales de cinco o diez años para la mayor demanda, pero que luego irá disminuyendo; estoy hablando de que en algunas entrevistadas la doble jornada era compartida parcialmente con el cónyuge, aunque quizás no en la proporción deseada.P

Ahora bien, el siguiente problema es el del entorno valorativo en que ocurre esta doble jornada compartida. Es un problema, porque se da en medio del conflicto, la tensión y la discusión, lo cual sostengo que muestra la dificultad para la alteración de los valores morales, puesto que el varón no logra asumir como propias las responsabilidades cambiantes, pero continuas, para con la familia. Todas las entrevistadas refirieron esta diferenciación al sostener que sus maridos aceptan "ayudar", pero que no logran tener iniciativas propias porque no asumen la responsabilidad.P

Esto significa que aunado a la conciencia de "vida familiar" como un proceso, se encuentra el hecho de la adaptación continua y racional de los padres a los intereses y necesidades de los hijos, de tal manera que son los hijos el eje del cambio cultural. Esta es otra diferencia generacional básica, respecto de los progenitores que nos antecedieron, que no logra alcanzar la enunciación discursiva, es decir, que no es expresada en las entrevistas específicamente: el hecho de que en la generación anterior de padres se exigía, en calidad de valor moral para los hijos, ajustarse continuamente a los tiempos y a la disposición de ánimo de los padres, mientras que en la generación actual de madres entrevistadas, la demanda de ajuste es para ellas y sus cónyuges. Esta

¹⁰ Carlota afirmaba sobre este punto que "aunque se siente (una) ayudada en el trabajo doméstico, finalmente la responsabilidad de organizar la casa y ver a los niños es mía. Mi marido 'me ayuda', aunque a veces le falta iniciativa. Me gustaría que realmente fuera un mutuo compromiso". "La educación de los niños es responsabilidad de los dos. Ambos participamos en la revisión de las tareas, aunque yo más."

"Daniela sostuvo, como ya se dijo, que "mi marido está convencido de que debo trabajar, por su historia personal". "Ambos regañamos cuando es necesario y también compartimos los permisos."

¹² Florencia señaló que "me gustaría que las tareas se distribuyeran más parejo."

"Blanca señalaba que respecto de las decisiones familiares, "él apoya operativamente y complementa." Carlota a su vez, complementa la idea: "mi marido 'me ayuda', aunque a veces le falta iniciativa. Me gustaría que realmente fuera un mutuo compromiso."

conciencia real de la vida familiar establecida como un proceso que gira en torno de las necesidades filiales, permite al mismo tiempo otra conciencia real: la de una vida familiar que se construye especialmente en función de las necesidades e intereses, tanto afectivos como materiales, de cada uno de sus integrantes, pero también tomando en cuenta las posibilidades de un equilibrio óptimo en sus interacciones. Por esto, cada una de las entrevistadas apuntaba, con mayor o menor nitidez, la cuestión de la construcción especial de su dinámica familiar y de sus regulaciones morales internas." Es decir, que como profesionales de las ciencias sociales, expresaban una conciencia de la relatividad operativa y valorativa de dichas dinámicas.

Esto constituye la mayor aportación de esta investigación, pues antes que el análisis sobre los testimonios que busca encontrar características de una tendencia de transformación cultural, lo que aquí aparece es la enunciación de una convicción de especialistas en la materia, acerca de que no siendo posible determinar las modalidades del cambio cultural, se puede establecer, en cambio, que éste continuará sin duda avanzando generacionalmente, en tanto que parte de un proceso de transformaciones sociales mayor." y siempre en función de las amalgamas familiares que sean puestas en práctica y que redefinan sus criterios de valoración interna para las tareas específicas.> Goldmann afirmaría aquí que siendo la vida de la sociedad heterogénea, diversa, constituida por grupos con diferentes intereses y aptitudes, entre los cuales se establecen relaciones complejas y multicausales; entonces podríamos caracterizar a la sociedad como "conjunto de conflictos y de colaboraciones" (Goldmann, 1980: 18), y esto se corresponde precisamente con las dinámicas familiares descritas.

4. Sobre las omisiones femeninas

Existen zonas de interacción familiar que presentando problemas de

¹⁴ Daniela sostiene que "siempre es necesario reorganizada" (la dinámica familiar)".

Florencia, a su vez, afirmó que "me gustaría reorganizar la dinámica familiar hasta el punto que ellos quisieran, sin coartar mi libertad." Aunque todas señalaban que para trabajar había sido necesario establecer dinámicas específicas y diferentes a las del entorno social, que recibieron de entrada la crítica de la generación anterior y en ocasiones también, del resto de la familia extensa.

¹⁵ Blanca señalaba que "construir el ser mujer en mi caso, es igual a luchar contra los demás: contra lo tradicional del matrimonio, de la pareja, a pugnar por la vanguardia y los cambios importantes. Esto implica más conflictos, desgaste y críticas; significa redefinir mi papel laboral y social."

¹⁶ Carlota señalaba: "sí, esta es una reorganización permanente; siempre hay etapas, siempre hay crisis y adaptaciones." A su vez, Florencia declaraba: "me gustaría reorganizada hasta el punto que ellos quisieran, sin coartar la libertad de ninguno."

conflictos de opinión, de deseos o de autoridad, no fueron señalados en su oportunidad como respuestas directas, sino que se refirieron hasta llegar al final de la entrevista, al indagar sobre un balance general de su forma de vida. Yo considero que estas omisiones poseen un alto grado de problematización, puesto que ni siquiera se vislumbran para ellas formas de resolución inmediata, sino atemporales, utópicas y voluntaristas.

Analizar estas omisiones de problemas significa, para Foucault, construir una arqueología de lo que se sabe en una sociedad determinada e ir "... sustituyendo por el análisis de la rareza la búsqueda de las totalidades, por la descripción de las relaciones de exterioridad el tema del fundamento trascendental, por el análisis de las acumulaciones la búsqueda del origen ..." (Foucault, 1979:212-213). Ya he referido los vínculos sociales y las generalidades presentes entre los testimonios recabados. Apuntar ahora hacia las rarezas nos permitirá avanzar sobre las diferenciaciones y las improvisaciones que establecen las pautas de resolución de conflictos desde la originalidad familiar de cada caso, no como frutos de un autor individual o colectivo, sino considerándoles como autores anónimos que nos permiten visualizar la amalgama de oportunidades de actuación familiares vigentes (Foucault, 1979:207).

La primera omisión relevante se refiere a la relación amorosa y sexual de la pareja. Por supuesto que es el tema tabú por excelencia, aun en este sector de clase media de mexicanas cultas y en esta época, sobre el cual incluso las encuestas nacionales no logran encontrar un referente empírico confiable, y tampoco lo consiguen las encuestas de los investigadores especializados. La información al respecto resulta por lo general, tendencial y altamente hipotética. No obstante lo cual, el nivel de confidencialidad del presente ejercicio logró vislumbrar como soluciones probables: a) reactivar o revivenciar a ambas mediante la liberación de la carga de tiempo y de energía consumida por las responsabilidades de la paternidad, en aquellas familias que se encontraban en un ciclo de vida con hijos adolescentes-? o preadolescentes; b) planear alguna solución "pronto", pero en el futuro, en familias con hijos menores. Ambas propuestas parten sólo de la consideración de los deseos de uno de los cónyuges, de manera que no se percibe la posibilidad real de su poder restructurador. Además, ambas muestran el deterioro de una dinámica conyugal que se va

.17 Hilda lo apuntaba con mayor claridad: "me gusta ahora mi relación conyugal. Enlo sexual me gustaría diferente y más activa. Existe cansancio emotivo por haber sido la mayor responsable durante muchos años." En vísperas del inicio del tercer ciclo de vida y distante de las obligaciones de la tutela infantil, planeaba su futura forma de vida.

. (Totando en el proceso de vida familiar. Es decir, que el problema de ;~ndo no es el tiempo de convivencia conyugal, aunque sea éste el soporte dinámico sobre el cual se acumulan los problemas. La cuestión de fondo es el deterioro de la relación conyugal misma, como efecto de la complejidad de interacciones contenidas en el ciclo de vida familiar. Es un deterioro que puede lograr sobrevivir a las dinámicas de desequilibrio Y equilibrio familiares, pero que arrastra sus problemas.

El único testimonio en el que se hacía referencia explícita a una buena relación amorosa y sexual, ambas se enunciaban como definitorias de la relación conyugal." Esta rareza de presencia enunciativa muestra lo que las otras entrevistadas omitían. El análisis sólo puede dar explicación atendiendo a la propia relación conyugal que en este momento se encontraba en un período de comprensión, y por tanto, resultaba irrelevante plantearse la resolución de problemas inexistentes. En suma, si confrontamos estas dos problemáticas enunciativas podemos establecer como eje de la práctica y de la valoración conyugal a la sexualidad y al amor.

Respecto del "objeto de deseo", causal de la sexualidad y el amor;³⁹ se estableció otra rareza de presencia enunciativa en sólo tres casos demandando libertad sexual "igualitaria" para juzgar los actos femeninos y los masculinos." lo que permite suponer que esta libertad existe en los hechos, aunque los valores morales aún no la incluyen. Como en otras modalidades valorativas en proceso, me parece que sólo el sostenimiento de la práctica en el largo plazo logrará alterar la valoración moral entre los individuos involucrados primero, y su entorno después.

La segunda omisión relevante en los testimonios se refiere a la carencia total de cuestionamiento acerca del ejercicio masculino de la autoridad máxima familiar. Se establece que las decisiones las toma el padre o la madre presente, y que las importantes se discuten entre ambos primero, lo cual denota una interacción y corresponsabilidad espontánea en función de las necesidades del momento, un manejo

3~ Liliana establecía: "la relación amorosa es siempre confortante. Se requiere que exista la comprensión de los dos y aun así, falta más. El eventual aburrimiento en la relación lo he resuelto cambiando las rutinas. inventando actividades nuevas. No sé cómo me gustaría que fuera mi relación conyugal. porque me encanta como es, también en la sexualidad."

39 "El "objeto" del deseo no parece haber constituido un problema teórico relevante en la Antigüedad. porque sólo en el cristianismo y después en la Modernidad, al señalarse las formas de moderación. abstinencia y contención del cuerpo y de la sexualidad, se hace referencia indirecta a la licenciosidad de sus prácticas (Foucault, 1985:235).

40 Al respecto Blanca se expresaba de la siguiente manera, condensando el sentir de las otras dos: "Me gustaría que mi relación sexual fuera más igualitaria, más comprensiva, más abierta. Tener mayor tiempo conyugal para la sexualidad."

igualitario desde los hechos de la autoridad familiar. No obstante, todas las entrevistadas coincidieron en sostener que los regaños fuertes corresponden a los varones. Ninguna dudó de que esta dinámica fuera adecuada, ni tampoco que provocara problemas de interacción o de criterio." Es esta una asunción de un criterio de designación de la autoridad en la familia que la tradición estableció y que aún se encuentra vigente.

Sostengo que esto se debe a que no existen condiciones reales que hayan mostrado su ineficiencia y que permitan la vinculación del rol tradicional de género femenino con el de transición, en un hecho de interacción familiar aún no objetado: la mujer convence o debate con el cónyuge antes del momento de ejercicio de la autoridad, y estando ambos de acuerdo a ella no le conflictúa dejar la actuación de autoridad al rol paterno, que en este sentido coincide con el rol tradicional femenino. La transformación queda así acotada por las exigencias del entorno hacia las conductas individuales, donde el exterior no afecta las vivencias individuales; los valores tradicionales, tanto como los usos y costumbres, se mantienen. En este caso, no ayudaron las características de culturización y profesionalización en las ciencias sociales del sector de entrevistadas, para elaborar una crítica. Simplemente es un valor incuestionado y conservado como tradicional.

5. Análisis de las omisiones

Ante todo es necesario reconocer que existe una diferenciación en los hechos entre las prácticas y los valores correspondientes al rol masculino, diferencia en el sentido de que aunque las prácticas son de negociación e igualdad entre ambos cónyuges en los valores, o bien no existe cuestionamiento alguno, como en el caso de la autoridad paterna incuestionable como máxima autoridad familiar, o es el entorno social el que al mantener su valoración tradicional acerca de la prohibición para la infidelidad femenina (porque pone en entredicho la legitimidad de la estirpe) obliga a un usufructo clandestino o restringido.

Desde Goldmann esto significa que aún no acaba de completarse el ciclo que va del desequilibrio al equilibrio entre los nuevos valores

⁴¹ Hilda dijo: "ahora él ya se involucra más. El papá regaña eventualmente, pero más fuerte. Antes era yo quien regañaba, pero ahora que tengo adolescentes lo hace el papá y yo cedí. Yo pienso que está bien así."

⁴² "Efectivamente. Todo grupo tiende a conocer la realidad adecuadamente, pero su conocimiento no puede ir más que hasta un límite máximo compatible con su existencia." (Goldmann, 1980: 15).

morales y la formación cultural consecuente. Para Foucault, las omisiones muestran la "resistencia" moral o incluso, la zona de problematización que no puede moralmente encontrarse presente en el discurso.

Esta coexistencia de prácticas contrapuestas vigentes en un mismo momento histórico y en la sociedad mexicana, nos lleva a la siguiente paradoja: no existe una definición única de los valores morales ni de las prácticas permisibles; antes bien, se encuentran en contradicción. El problema de la elección entre una opción u otra, se complica en la medida que tal elección resulta relativamente indiferente para la sociedad, pero fundamental para el individuo. Es decir, que la sociedad, al tolerar la diferencia respecto de la norma e incluso ajustarse a ella con posterioridad, genera el desconcierto sobre la vigencia de los valores morales. Este desconcierto para los individuos debe resolverse en atención a algún criterio, el apego a la tradición en tanto segura y predecible, o bien por una moderable ración de crítica y enfrentamiento social que puede o no puede ser asumida con posterioridad como valor moral, resultando así que, si bien los individuos gestan la historia, no la hacen por este interés, sino por alcanzar modalidades de vida alternati as "mejores" para su generación y la de sus hijos." La vivencia misma del proceso en este caso, así como su resultado, no tienen por qué ser necesariamente positivos; la sinrazón y el desconcierto también se encuentran presentes. A esto alude Freud cuando sostiene que la normatividad social establece un deber ser que no sólo no opera siempre en la realidad, sino que además es eludido continuamente, intencionalmente, como un uso y costumbre social. Entre los ejemplos que él refiere, nos interesa señalar el de la infidelidad;⁴¹ por encontrarse entre nuestras referencias testimoniales, aunque también cabría el de la virginidad femenina hasta el matrimonio y el del ejercicio de la autoridad." Es el malestar consecuente de esta paradoja el que permite a Foucault formular su propuesta de una "inquietud de sí" que ya aparece en nuestras entrevistadas,⁴² y que puede culminar, ya sea en la aceptación de las determinaciones

4- Liana sostuvo que "la situación de la mujer no ha cambiado demasiado, aunque en lo fundamental podemos decir que nuestros hijos tendrán una mejor vida que nuestra generación."

44 Blanca sostenía que uno de los principales problemas conyugales era "la relación con el otro sexo fuera de la pareja ... "Lo resolvió "fijando límites." Añadió, enseguida, como acabamos de señalar (valga la reiteración), que "me gustaría que mi relación sexual fuera más igualitaria y comprensiva. más abierta."

45 Cfr. Freud, S. . *El malestar en la cultura*, Siglo XXI.

46 Carlota señalaba que "considero que el ser mujer es un privilegio, pero al mismo tiempo no han habido suficientes cambios que nos permitan una vida más igualitaria". Es decir, que la insatisfacción por el esfuerzo realizado a cambio de tan poco reconocimiento familiar y moral, cuesta e impulsa a mantener la disposición ante el cambio."

sociales vigentes, o bien en la elaboración de un "arte de la existencia":? como "técnica de vida"."

6. Sobre la comprensión de la vida

Me parece evidente que para el conjunto de testimonios recabados, se puede sostener que ha ocurrido una relajación de los tradicionales roles de género femenino y masculino en su dinámica familiar. Ahora la cuestión es que al tiempo que la mujer ha asumido parcialmente la obligación masculina de la provisión del hogar, aún sigue cuestionándose y debatiéndose la participación masculina en las actividades hogareñas. Así pues, mientras que el rol femenino se amplía, el masculino se contrae al compartirlo discrecionalmente (nos referimos a la expresión de "ayuda, pero no tiene iniciativa propia")."

En todos los casos la conciencia real sobre la forma de vida es la de avanzada en la restructuración de las relaciones familiares; la de modelación del núcleo inmediato de convivencia; la de una inquietud de sí femenina que se expresa en la transformación de los valores morales tradicionales que prestablecen las formas de actuación femeninas. Se acepta con convicción el desequilibrio entre sus formas de vida familiares y la mayoría del entorno social, con el objeto de construir una vida bella, un "arte de la existencia".

Este "arte de la existencia" supone no sólo la conciencia de una dinámica familiar distinta en cada caso y expresada así en cada testimonio, sino también la oportunidad de establecer una próxima "conciencia posible". La búsqueda de la "conciencia posible" que de aquí se derive se fundamenta " ... no en lo que piensa un grupo, sino cuáles son los cambios que pueden producirse en su conciencia, sin que haya modificación en la naturaleza esencial del grupo" (Goldmann, 1980: 11). En este sentido, la conciencia posible femenina en

-17 Hilda sostenía: "ser mujer es maravilloso, no me hubiera gustado ser hombre." Lilita ampliaba la idea: "ser mujer es comprender la vida a sabiendas de que los compromisos familiares y filiales son delicados y deben cuidarse mucho. Es evitar sentirse responsable por cada problema como apunta el entorno social. Es un largo proceso de vivir sintiéndose mujer." Duniela añadió: "ser mujer me hace disfrutar la vida por ser muy querida."

-18 " ... Pensar esta moral en los mismos términos en que los contemporáneos la han proyectado, es decir como un arte de la existencia, o mejor, como una técnica de vida. Se trata de saber cómo gobernar la propia vida para darle la forma más hermosa posible (a los ojos de los otros, de uno mismo y de las generaciones futuras para las que podría servir de ejemplo). He aquí lo que he intentado reconstruir: la formación y el desarrollo de una práctica que tiene por objetivo el constituirse a uno mismo en tanto que obrero de la belleza de su propia vida" (Foucault, 1985:233-234).

-19 Anotemos sólo un ejemplo muy circunstancial que caracteriza dicha tendencia. Araceli señalaba: "sobre el trabajo doméstico creo que mi marido debería hacer más, aunque eso puede mejorar en las próximas generaciones o cuando crezcan los niños."

los testimonios sostengo que se orienta por aquellos problemas de interacción familiar en los que las mujeres han ido avanzando desde el inicio de su relación conyugal y de tutela de los hijos, transformándolos con una clara convicción de proyecto de vida en los hechos, en dinámicas específicas con una conciencia real correspondiente al momento de la entrevista. Entre estos procesos encontramos la distribución del salario familiar y del trabajo doméstico y la negociación en la toma de decisiones en todos los rubros.

Las dinámicas familiares en las cuales existe una conciencia posible en proceso, en elaboración, en gestación para su transformación en conciencia real, con clara convicción femenina de la necesidad del cambio en la interacción y sus valores correspondientes, aunque no se hayan establecido todavía sus modalidades específicas novedosas, son: la ampliación de la responsabilidad cotidiana masculina en las tareas de paternidad y la transformación de la relación conyugal en un vínculo más gratificante que el actual en algún momento futuro. El cuestionamiento particular sobre las modalidades de transformación de estos conflictos, nos remite a la definición del criterio femenino: negociación, convencimiento y paciencia con el cónyuge y con todos los miembros de la familia. Es decir, que si logra establecerse como nueva conciencia real, es justo porque no se sostiene en el autoritarismo, sino en la incorporación de cada uno de los intereses individuales involucrados que son presentados a la familia como el máximo de felicidad posible para cada uno desde ese grupo familiar especial y marginal a las normas familiares generales. Existe pues, una conciencia familiar de la diferencia que compromete con los esfuerzos especiales y con los habituales. La cotidianidad construye de este modo un nuevo equilibrio en el que la responsabilidad de las actividades recae también sobre los propios hijos, en cuanto el ciclo de vida familiar lo permite (Foucault, 1987:92-93). Con respecto al cónyuge, el objetivo es la permuta entre ambos de la responsabilidad familiar, en función de las necesidades de cada momento, situación que operando ya en momentos de emergencia, o en las eventualidades, falta aún consolidarla como un hábito. Los valores morales sufren también una transformación general, en la cual sostengo que la responsabilidad materna se encuentra cada vez más diluida hacia el conjunto familiar, y se permuta por un arbitraje u organización femenina de las tareas, a pesar de que el objetivo sea otro más radical (el de la disolución de

50 Araceli explicitaba que a sus problemas de convivencia los ha ido resolviendo "con paciencia". Liliana hablaba de "dialogar, ceder o convencer, negociando," y en todas estaba presente la comprensión consensuada de ajustarse, acoplarse, transitar hacia donde las necesidades de la interacción familiar les conduzcan.

dicha dirección materna), la búsqueda de un cambio de actuación que sea autogestiva para el varón primero, y luego para todos los miembros de la familia.

Si, además, el interés del análisis se centra en las relaciones existentes entre las respuestas de las entrevistadas y las relaciones de poder en la familia, se podría elaborar una interpretación a partir de Foucault, sosteniendo que la antigua jerarquía autoritaria familiar de padre, madre e hijos se va transformando. En la vida de las entrevistadas, más allá del máximo regaño paterno, la jerarquía es ocupada por padre y madre; además, la dinámica familiar de inclusión de los hijos en las tareas y responsabilidades domésticas establece una ruptura de esta última jerarquía, en función del avance del ciclo de vida familiar, elementos todos que no podemos dudar que se encuentran apuntando hacia una transición valorativa y cultural.

Bibliografía

- Blanco, S.M. (1991), "Patrones de división del trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios" en *Trabajo, poder y sexualidad*, PIEM, El Colegio de México.
- Benería, L, y Roldán, M. (1987), *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México*. Colmex-F.C.E., (Col. Economía Latinoamericana).
- De Barbieri, T. (1984), *Mujeres y vida cotidiana*, P.C.E. e Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México.
- Foucault, M. (1979), *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México.
- (1980a), *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México.
- (1980b), *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Barcelona.
- (1981 a), *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México.
- (1981 b), *Nietzsche, Freud, Marx*, Anagrama, Barcelona.
- (1985), *Saber y verdad*, Ed. La Piqueta, España.
- (1985), *Historia de la sexualidad*, vol. 1, Siglo XXI, México.
- (1987), *Historia de la sexualidad*, vol. 3, Siglo XXI, México.
- Freud, S. (1982), *El malestar en la cultura*, Siglo XXI, México.
- García y De Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, Colmex, México.

- Goldmann, L. (1980), *La creación cultural en la sociedad moderna*, Fontarnara, Barcelona.
- González de la Rocha (1991), "Crisis, economía doméstica y trabajo femenino en Guadalajara", en *Trabajo, poder y sexualidad*, PIEM, Colmex, México.
- Sánchez Mejorada y Torres (1994), *Mujeres de Las Cruces: el trabajo en tres ámbitos de la vida cotidiana*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Serna, G. (1995), "Mujeres empresarias de Aguascalientes: significado y trabajo" en *Anuario de Estudios Urbanos*, No. 2, UAM, Azcapotzalco, México.

Anexo.

Cuestionario sobre "mujer, familia y vida cotidiana"

Marzo 1996

Ma. Teresa Esquivel y Ma. Magdalena Trujano

1. Datos básicos

2. Nombre

3. Edad en años cumplidos _____

4. Estado civil ()

1) Unida

2) Casada

4. Edad a la que se unió _____

5. Escolaridad (último año o grado aprobado) (

1) Secundaria completa

2) Preparatoria incompleta o equivalente

3) Preparatoria completa o equivalente

4) Universidad incompleta

5) Universidad completa

6) Maestría

7) Doctorado

6. Carrera cursada

11. Relación laboral

7. ¿Trabaja actualmente? ¿Hace algo para ganar dinero?
 1) Sí _____
 2) No _____
8. ¿Qué hace ud. en su trabajo (oficio, puesto, especialidad)?
9. ¿Cuál es su horario de trabajo?
10. ¿Trabajaba antes de casarse o unirse?
11. ¿Cuál es la razón por la cual trabaja?
 1) Independencia
 2) Prestigio
 3) Dinero
 4) Seguridad
 5) Realización
 6) Necesidad
 7) No aburrirse
12. ¿Le gusta trabajar?
13. ¿Por qué eligió este trabajo?
14. ¿Quién decidió que ud. trabajara?
15. ¿Le gusta el tipo de trabajo que realiza?
16. ¿Preferiría no trabajar y ser ama de casa de tiempo completo?
17. ¿Ha tenido que cambiar algunas cosas en su vida para poder trabajar?
18. ¿Ha tenido problemas con su familia (cónyuge, hijos, suegros) por trabajar?
19. ¿Cómo los ha enfrentado?
20. ¿Su marido está de acuerdo en que ud. trabaje?
21. En su caso ¿por qué sí?
 1) Apoyo al ingreso familiar
 2) Ahorro del ingreso familiar
 3) Para su realización personal
 4) Otro, ¿cuál?
22. En su caso ¿por qué no?
 1) Descuida los hijos
 2) Descuida la casa
 3) Por celos
 4) Otro, ¿cuál?
23. ¿Qué ventajas y desventajas le ha traído sostener su relación laboral?

III. Distribución del ingreso

24. ¿Cuál es su contribución a la manutención de su casa?
25. Su marido (compañero) ¿le da para el gasto?
26. ¿Es suficiente?
27. ¿Ud. sabe cuánto gana él?
28. ¿Cómo se utiliza el dinero que ud, gana? (¿a qué se destina")
29. ¿Piensa que ésta es la mejor manera de emplearlo?
30. ¿Quién decide cómo gastarlo o ahorrarlo?
31. ¿El manejo del dinero en la casa le ha traído dificultades?
32. En su caso, ¿cómo ha resuelto esa situación?

IV. Maternidad

33. ¿Cuántos hijos tiene ud.?
34. Edades
35. ¿A qué edad tuvo su primer hijo?
36. ¿Le ha gustado tener hijos?
37. ¿Le gusta más tener hijos o hijas?
38. ¿Qué ha significado tener hijos para ud.?
39. ¿Cuando trabaja, ¿cómo le hace con sus hijos?
40. ¿Qué cambios tuvo que hacer en su vida (laboral y conyugal) con el nacimiento de los hijos?
41. ¿Ud. cree que todas las mujeres deben ser madres?

V. Organización del trabajo domestico:

42. ¿Cómo le hace con las tareas domésticas de su casa? (Jerarquizar, señalar la ayuda más importante)
Le ayuda:
 - 1) Su madre
 - 2) Algún pariente
 - 3) Su marido
 - 4) La empleada doméstica
 - 5) Sus hijos
 - 6) Sus hijas
 - 7) Nadie
43. ¿En qué le ayudan?
44. ¿Cada cuándo?
45. ¿Qué piensa ud. al respecto?
46. ¿Cómo le gustaría que se organizaran?

VI. Toma de decisiones familiares

47. ¿Quién se responsabiliza de la educación de los hijos?
48. ¿En qué tareas?
49. ¿Quién los regaña cuando es necesario?
50. ¿Quién les da los permisos?
51. ¿Qué piensa ud. al respecto?
52. ¿Cómo le gustaría que fueran las cosas?
53. ¿Pide ud. permiso a su marido para salir, trabajar, ver a sus amigas o realizar alguna otra actividad?
54. ¿Quién toma las decisiones importantes en su familia?
55. ¿Quién decide qué?
56. ¿Qué opina ud. de esto?
57. ¿Cómo le gustaría que se tomaran estas decisiones?

VII. Relación conyugal

58. ¿Qué piensa ud. de la vida en pareja?
59. ¿Qué ventajas y desventajas tiene?
60. ¿Cuáles han sido los principales problemas que ha tenido ud. en su relación?
61. ¿Cómo los ha resuelto?
62. ¿Cómo le gustaría que fuera su relación conyugal?
63. ¿Piensa que esto es posible?
64. ¿Por qué?

VIII. Valoración de la cotidianidad

65. ¿Piensa seguir trabajando en el futuro?
66. ¿Piensa ud. que es necesario reorganizar o corregir su dinámica laboral?
67. En su caso, ¿por qué?
68. ¿En qué aspectos?
69. ¿Piensa ud. que es necesario reorganizar o corregir su dinámica familiar?
70. En su caso ¿por qué?
71. ¿En qué aspectos?
72. ¿Le gusta su vida?
73. ¿Qué cambiaría de ella?
74. ¿Le gustan sus rutinas?
75. ¿Qué cambiaría de ellas?

76. ¿Qué aspectos del entorno social desearía que cambiaran para que su vida fuera mejor?
77. ¿Por qué?
78. ¿Cree que estos cambios puedan ocurrir antes de 10 años?
79. ¿Considera ud. que la situación de la mujer en México ha cambiado en los últimos años?
80. ¿Qué significa para ud. "ser mujer"?